



• *Colección Punto y Coma - 2* •

# Los hospitales carlistas del Principado de Cataluña (1833-1840)

Daniel Montañà Buchaca

ediciones  
**Lectio**





Primera edición: setiembre de 2011

© Daniel Montaña Buchaca  
© Lectio Ediciones

Edita: Lectio Ediciones  
C/ de la Violeta, 6 • 43800 Valls  
Tel. 977 60 25 91  
Fax 977 61 43 57  
lectio@lectio.es  
www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Gràfiques Moncunill, SL

ISBN: 978-84-15088-12-7

Depósito legal: T-1.126-2011





*A mis abuelos Josep Buchaca Fàbrega, Palmira Saña Rosell,  
Josep Montañà Alsina y Carme Tristany Sanpons, por todas las historias  
llenas de amor que me contaron de pequeño. Mi abuelo Josep  
siempre me contaba historias relacionadas con la familia  
del general Rafael Tristany. Una de muy curiosa fue la invitación  
a mi abuela Carme a la repartición de la herencia del general Tristany.  
También a mis bisabuelos maternos, Elisa Rosell Perarnau  
y Francesc Saña Treserra, que combatió en la guerra de Cuba  
y al volver ejerció de curandero. A mis padres, Antoni Montañà y Elisa  
Buchaca. Sin su dedicación y amor, nada hubiera sido posible.*





# Tabla

PRÓLOGO .....	9
AGRADECIMIENTOS .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
1. LA CATALUÑA CARLISTA. EL TERRITORIO Y SU CONTROL .....	15
2. LA MEDICINA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX .....	19
3. SITUACIÓN MÉDICO-QUIRÚRGICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX.....	23
4. ENFERMEDADES DE LA SOLDADUESCA .....	25
5. REMEDIOS MÁS USADOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX .....	27
6. LA SANIDAD Y LOS HOSPITALES EN EL BANDO CARLISTA DE CATALUÑA DURANTE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA (1833-1840) .....	29
7. HOSPITALES .....	37
Hospital del Castell de Querol.....	37
Hospital de Lord.....	37
Hospital del Coll de Susqueda .....	39
Hospital de Montdois.....	40
Hospital de Can Vilaseca .....	40
Hospital de Can Crespi .....	42
Hospital de Valldarques .....	42
Hospitales de la Palma d'Ebre .....	42
Hospital de Àger.....	44
Hospital de Oliana.....	45
Hospitales de Pontons.....	46
Hospital de Talarn.....	46
Hospital de Horta de Sant Joan .....	47
Hospital de Ascó.....	48





Tabla •

Hospital del Miracle.....	49
Hospital de Bagà .....	49
Hospital de Bellmunt .....	49
Hospitales de Berga .....	49
Hospital de Boixadera del Cint.....	54
Hospital de Santa Maria de Meià .....	55
Hospitales de Solsona .....	55
Hospital de Fonollosa .....	60
Hospital de Aguilar de Segarra.....	60
Hospitales de la Vall d’Ora .....	61
<b>8. BIOGRAFÍAS.....</b>	<b>71</b>
Jaume Desumvila Godall.....	71
Josep Ferrer Budoí.....	71
Roque Hernández .....	72
Ot (Odón) Martí .....	72
Agustí Prió Carme.....	72
Juan Sevilla.....	72
Ramon Vionnet Bover .....	72
<b>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES .....</b>	<b>73</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>81</b>
Convenio de Lord Eliot .....	81
Convenio de Segura .....	81
Reglamento de Hospitales .....	81
Comisión Directiva de Hospitales Militares .....	86
Real Decreto, sobre los servicios que perstan los Médicos, Boticarios y Cirujanos.....	86
El Botiquín del General Espartero .....	87
<b>ÍNDICES .....</b>	<b>89</b>
Índice onomástico .....	89
Índice geográfico .....	91





# Prólogo

El origen de las llamadas guerras carlistas, que se sucedieron a lo largo de casi dos terceras partes del siglo XIX, fue un conflicto dinástico. A la muerte de Fernando VII, los partidarios de su hermano Carlos María Isidro y sus descendientes se enfrentaron con los defensores de Isabel II, hija del monarca difunto, que se convirtió en reina a los tres años en virtud de la abolición de la Ley Sálica, por la cual sólo podían reinar los varones: carlistas contra isabelinos o cristinos (María Cristina fue la regenta durante la minoría de edad de la reina). Se trataba, pues, de dirimir un problema sucesorio. Pero no todo se reducía a una cuestión de nombres. También se luchaba por dos concepciones enfrentadas de la organización política: tradicionalistas contra liberales.

Según los historiadores, sin tener en cuenta el movimiento carlista no se pueden comprender algunos de los sucesos acaecidos en España a lo largo del siglo XX e incluso en lo que llevamos del siglo XXI. Este solo hecho ya le daría una importancia capital. Pero, quizás por lo utópico de un objetivo nunca alcanzado o por lo épico de algunos de los episodios que tuvieron lugar en las diferentes fases de la confrontación, las guerras carlistas se han revestido para algunos de un cierto carácter romántico. Los relatos de algunos hechos históricos de esta contienda parecen inventos novelescos. Hay capítulos que se pueden leer como unas hazañas bélicas auténticas, con gestas increíbles, por heroicas o por sanguinarias, llevadas a cabo por personas reales. Y es sobre este punto que quería hacer hincapié. Digan lo que digan las novelas, las películas, los libros de historia o los telediarios, en las guerras los que matan y los que mueren son personas de carne y hueso. Los heridos y los que los atienden, también.

Este es precisamente el tema fundamental del libro de Daniel Montaña: el tratamiento de los heridos en la Primera Guerra Carlista en el Principado de Cataluña en el bando tradicionalista. Aunque el título se centra en los hospitales, de los cuales el autor documenta más de treinta, el trabajo



abarca un temario mucho más amplio, que incluye una descripción de los territorios sobre los que se desarrolló la contienda, y una visión general de la sanidad en la primera mitad del siglo XIX y de las prácticas habituales de la medicina de la época, así como una descripción de las principales enfermedades que padecían los soldados, además de las heridas causadas por arma de fuego o arma blanca, y también los remedios más comunes utilizados. En los anexos se aportan documentos interesantes y curiosos, como por ejemplo el reglamento de los hospitales, un real decreto sobre los servicios de los médicos, boticarios y cirujanos (1839) y el contenido del botiquín de campaña del general Espartero. También son remarcables los datos biográficos de algunos sanitarios que ejercieron en este campo.

A los que desde hace tiempo seguimos de cerca la actividad de Daniel Montañà nos consta que el autor se ha dedicado con especial interés a la paciente labor de recopilar datos para este trabajo. Durante años, a la vez que ha frecuentado archivos y hemerotecas, ha aprovechado viajes (o los ha proyectado a propósito) para visitar lugares, obtener documentación y hacer fotografías de los sitios reseñados. No en vano en la presente obra convergen dos de los grandes temas que apasionan a Daniel Montañà: la historia de la medicina y el carlismo.

En el campo de la historia de la medicina, Montañà tiene una larga lista de trabajos publicados: artículos de revistas, comunicaciones en congresos especializados y varios libros, que comprenden desde las monografías sobre la sanidad en Terrassa (siglos XVI-XVIII) para su tesis doctoral, y en la Vall de Boí (XVIII-XIX), donde ejerció de médico, hasta las aportaciones a sendos libros sobre la epidemia de cólera en el Berguedà y en la diócesis de Urgell (1854-1855) y a *Metges i farmacèutics catalanistes* (1880-1896), de los cuales es coautor. Daniel Montañà también ha firmado un buen número de trabajos sobre el carlismo y es coautor de *La Universitat Carlina de la Portella*.

Este trabajo cubre un vacío existente en el estudio del fenómeno carlista, porque, como el mismo autor se encarga de explicar, si las publicaciones que hacen referencia de una manera general a la sanidad en el movimiento carlista son más bien escasas, hasta ahora no existía ningún trabajo dedicado concretamente a la organización sanitaria durante la Primera Guerra Carlista en el bando tradicionalista en Cataluña. Sin duda este libro representa un paso más en la divulgación de unos datos poco conocidos sobre el período 1833-1840. Así pues, estas páginas constituyen un regalo para los estudiosos de la medicina y los apasionados por el carlismo.

Además de libros de historia y monografías locales, hasta ahora el amigo Daniel Montañà nos ha brindado sorpresas como un relato de creación literaria y un cuento infantil. Y, conociéndole, estoy convencido de que no serán las últimas.

JOSEP RAFART I CANALS  
*Centre d'Estudis d'Avià*



# Introducción

La presente monografía pretende dar una visión de conjunto de la sanidad y de los hospitales del bando carlista durante la Primera Guerra (1833-1840) en el Principado de Cataluña.

El trabajo es el fruto final de algunos años de investigación y estudio sobre el tema de la sanidad en el bando carlista. Conviene decir que no se ha partido de cero, sino que se ha dispuesto de la ayuda de trabajos anteriores relacionados, en mayor o menor grado, con dicha temática.

La primera estudiosa en interesarse sobre este tema fue Maria Eulàlia Parés Puntas, que en el año 1977 publicó un trabajo muy interesante,



*Cañón carlista en el Santuario de Lord.*







Daniel Montaña Buchaca •

punto de partida y consulta para todos los estudiosos del tema. Su ensayo «La sanidad en el partido carlista (primera y tercera guerras carlistas)» fue publicado en la revista *Medicina e Historia*. La autora analiza el tema de la sanidad en todo el territorio: zona carlista de Cataluña, el Maestrazgo, la zona centro, el País Vasco y Navarra.

Posteriormente tenemos noticia de diversos artículos, más o menos específicos, que directamente o indirectamente hablan de algún modo de los hospitales o la sanidad carlista.

Más tarde, en 1996, dentro del IV Seminario sobre Carlismo celebrado en Solsona presentamos una comunicación titulada «Els hospitals carlins al Principat de Catalunya» (Daniel Montaña Buchaca y Joan Pujol Ros). Este trabajo está centrado en la sanidad y los hospitales del bando carlista en la primera, segunda y tercera guerras carlistas en Cataluña.

También hay que nombrar el libro de Josep Maria Massons, *Historia de la sanidad militar española*, que habla ampliamente de las contiendas bélicas y la sanidad en el siglo XIX.

En cuanto al País Vasco y Navarra, hay que reseñar el trabajo de Pedro Larraz Andía, «La sanidad militar en el ejército carlista del norte (1833-1876)», una aportación importante sobre la sanidad carlista en esta zona norte de la Península Ibérica.





# 1. La Cataluña carlista. El territorio y su control

En el período que duró la Primera Guerra Carlista, denominada por algunos la Guerra de los Siete Años por su duración (1833-1840), hubo algunos altibajos en el control del territorio. Por otra parte, al ser, en buena parte, una guerra de guerrillas y partidas armadas, se hace difícil muchas veces la concreción del control territorial. También cabe decir que a menudo pueblos o zonas cambiaban en poco tiempo de control carlista o liberal. Además había algunas poblaciones abiertas en las que entraban y salían, unos y otros.

La Cataluña estricta, o sea el Principado, tenía mayoritariamente dos focos carlistas de cierta importancia, uno en el norte y otro en el sur, en las tierras del Ebro. Podríamos decir que formaban como dos entidades distintas, comandadas y dirigidas por personajes distintos, con dinámicas también diferentes. La zona sur fue liderada durante cierto tiempo por el legendario Ramon Cabrera Grinyó (1806-1877) y la zona norte por Charles d'Espagnac, más conocido como Conde de España (1775-1839). Ahora bien, entre los dos territorios bajo control carlista había una cierta comunicación e incluso intercambios.

El territorio del norte, dominado por la Junta Superior de Cataluña o Junta de Berga de 1837 a 1839, comprendía un amplio territorio, con alternancias, con capital carlista en la ciudad de Berga.

Este territorio bajo control carlista estaba formado por la comarca del Berguedà; la parte noroeste del Ripollès, con las subcomarcas del Bisaura, el Vidranès; la subcomarca del Lluçanès; algunas zonas de la subcomarca de las Guilleries y el Collsacabra; el Valle del Ges en la comarca de Osona; la parte norte de la comarca del Bages; la subcomarca del Moianès; buena parte de la comarca del Solsonès; el sur de la comarca del Alt Urgell; la

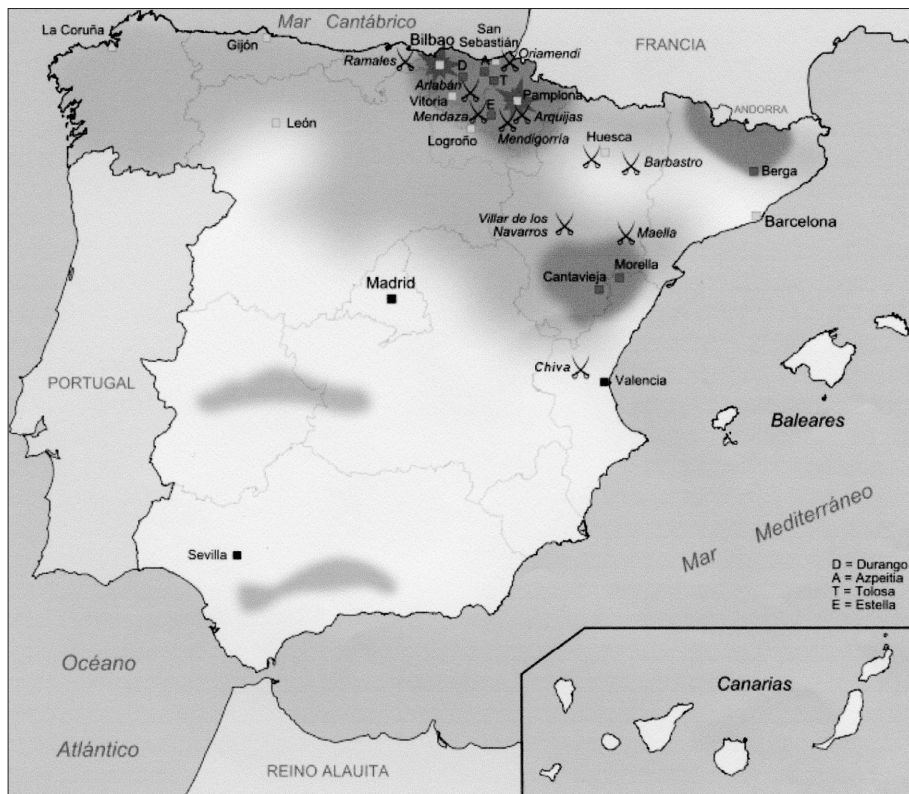


parte norte de la comarca de la Segarra y la parte norte de la comarca de la Noguera con el valle de Àger, como zona más al oeste del territorio controlado por los carlistas.

A parte de este territorio, los carlistas realizaron diferentes incursiones en las zonas colindantes, con más o menos éxito y sin estar mucho tiempo establecidos en las mismas.

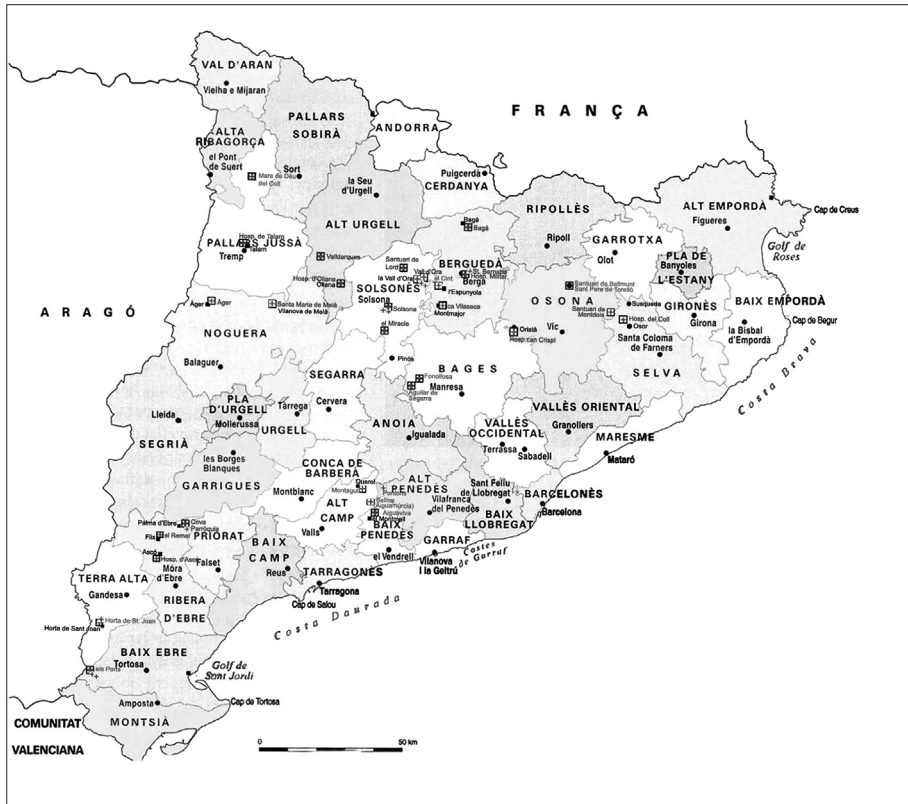
El territorio del sur, denominado en aquellos momentos el Corregimiento de Tortosa, comprendía sobre todo la parte derecha del río Ebro y perteneció más a las fuerzas carlistas levantadas en Aragón, Valencia y Murcia, que a las de propio Principado de Cataluña.

Esta amplia zona comprendida entre el sur de Cataluña, la parte norte del Valencia, sobre todo la provincia de Castellón y el bajo Aragón, formaron una cierta unidad, que se vino a denominar el Maestrazgo. En la delimitación de este gran baluarte legitimista mandaban los límites naturales. Así, este territorio estaba formado por las tierras que van del río Ebro al río Cabriel, y de las sierras de Molina y Albarracín hasta el mar. Esta zona tan laberíntica era propicia a la guerra de guerrillas y los ataques sorpresa.



La España carlista.

• Los hospitales carlistas del Principado de Cataluña (1833-1840)



*Hospitales carlistas del Principado de Cataluña. Mapa elaborado por Rossend Mangot.*



*Carlos María Isidro  
(el rey Carlos V de los carlistas).*



*Daniel Montaña Buchaca •*

La zona del Principado de Cataluña incluida en esta zona, comandada por el legendario Cabrera, el *Tigre del Maestrazgo*, estaba comprendida en buena parte por las comarcas de Terra Alta, Ribera d'Ebre, Montsià y Baix Ebre, aunque con discontinuidad territorial y precariedad de ocupación.

La capital de este territorio estuvo compartida entre Cantavieja (Teruel) y Morella (Castellón), siendo esta última la población más importante controlada por los carlistas en esta región y desde su conquista fue la capital indiscutible del Maestrazgo carlista. Cabrera entró triunfante en Morella el 31 de enero de 1838 y permaneció allí hasta el 30 de mayo de 1840.

A parte de estas dos grandes zonas carlistas del Principado de Cataluña, hubo otras pequeñas zonas con más o menos influencia carlista y actividad guerrillera. Una de estas zonas fue donde se entrecruzan las comarcas del Alt Camp, el Alt Penedès y el Baix Penedès.





## 2. La medicina en la primera mitad del siglo XIX

Los primeros cuarenta años del siglo XIX fueron unos años marcados por las inercias del siglo XVIII, con cierta vocación de renovación y cambio. Un cambio y un progreso espectacular que no empezó a ver sus frutos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo.

Hay que tener en cuenta, también, que las guerras del siglo XIX de una forma u otra incidieron en la transformación y modernización de la sanidad militar en España.

A lo largo del siglo XIX la organización y dotación de los hospitales militares fue mejorando paulatinamente. En el bando carlista se organizaron los hospitales de sangre o de campaña, cerca de los lugares de enfrentamiento bélico. Éstos sirvieron para poder atender a los infortunados de forma rápida, sin tener que hacer viajes largos y difíciles. También mejoró el sistema de recogida y transporte de los heridos en el mismo campo de batalla. Todo ello representó, de una forma u otra, un cierto avance en la atención inmediata de los heridos.

La progresiva incorporación de la mujer a la sanidad, especialmente en tareas de soporte y cuidado, se fue consolidando en este siglo. La enfermería en aquellos momentos estaba, mayoritariamente, en manos de las órdenes religiosas.

A parte de las heridas de bala o arma blanca, muchos soldados padecían enfermedades infecciosas, como el tifus, la disentería, la escarlatina y afecciones bronquiales. Como afirmaba el médico Manuel Codorniu Ferreras (Esparreguera, Baix Llobregat, 1780-Madrid, 1857), «por la experiencia actual y de todos los tiempos, se perdían más soldados víctimas de





*Hospital  
del Fornell.*

enfermedades castrenses que del hierro y el plomo del enemigo». <sup>1</sup>También afectaron mucho la salud de la tropa, el alojamiento, el vestuario, los zapatos, la alimentación, la higiene, entre otras, que muchas veces eran muy precarias.

Durante la guerra, en el norte peninsular, algunos hospitales se especializaron incluso en algún tipo de patología, como los hospitales para sarnosos. También se utilizaron los baños termales para soldados convalecientes.

La mayor parte de las experiencias y los conocimientos médicos alcanzados durante los primeros tiempos de la edad moderna, no es del todo conocida, aunque sabemos que hubo médicos como Ambrosio Paré (siglo XVI), entre otros que destacaron. Paré fue el primero en describir una fractura abierta tratada con éxito sin amputación, también describió el método de mantener limpias las heridas para que cicatricen y curen sin utilizar el método de cauterización. El médico inglés James Yonge (siglo XVIII) expone una nueva técnica para realizar las amputaciones, que consiste en cubrir el muñón de la amputación mediante un colgajo de piel sana.

El auge de la cirugía general y de todas las especialidades quirúrgicas que hubo en el siglo XIX, tiene algunos nombres a destacar. El cirujano francés Jean Louis Petit (1674-1750) publicó un tratado sobre las enfermedades de los huesos. Antoine Louis (1723-1782) estudió las fracturas de húmero y fémur. El catalán Leonard Galli Camps (1751-1830) fue el introductor de la traumatología experimental, utilizando la anatomía topográfica con intención quirúrgica. Percival Pott (1714-1788) estudió las

<sup>1</sup> Manuel Codorniu Ferreras, *Instrucciones higiénicas*. Madrid: Imprenta Nacional, 1836, preámbulo.

• *Los hospitales carlistas del Principado de Cataluña (1833-1840)*

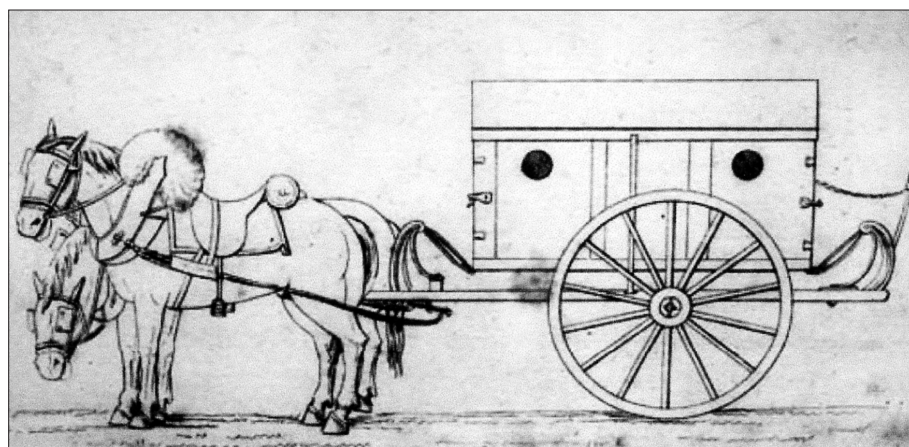
lesiones vertebrales. El escocés John Hunter (1728-1793) estableció los principios de la reeducación muscular. Astley Paston Cooper (1768-1841) publicó el primer estudio sistemático sobre fracturas.

Más adelante, en los años centrales del siglo XIX, el tratamiento de las fracturas conoció una revolución técnica de la mano del médico holandés Antonius Mathijsen (1805-1878), con la aplicación de los vendajes enyesados. Otra técnica que se empezó a generalizarse fue la tracción continua, que muchos siglos antes ya había introducido Guy de Chauliac (1300-1368).

De todos modos, a pesar de los avances de siglos anteriores, la cirugía y la traumatología del siglo XIX se tiene que enfrentar a tres problemas: el dolor, la infección y la hemorragia. Estos tres problemas se solucionarán, en mayor o menor grado, con los avances producidos a mediados del siglo con los descubrimientos de la anestesia, la antisepsia y la hemostasia.

Por otra parte, cabe recordar que durante el siglo XIX empieza la mentalidad anatómico-clínica macroscópica, con la *Anatomía general* (1801) de Xavier Bichat (1771-1802). También aparece la *Patología celular* (1858) de Rudolf Virchow (1821-1902), representando la mentalidad anatomoclínica microscópica. Se publica la *Introducción al estudio de la medicina experimental* y se termina el siglo con la interpretación de los sueños (1900) de Sigmund Freud (1856-1939).

En cuanto a la enseñanza de la medicina, cirugía y farmacia, en Cataluña Pere Virgili crea el Colegio de Cirugía de Barcelona (1760), que se inauguró en 1764. En 1770, en Barcelona, Francesc Salvà Campillo y Francesc Carbonell Bravo fundaron la Academia de Medicina Práctica. La facultad de medicina de Barcelona es clausurada en 1717 y se traslada a Cervera (Segarra).



*Ambulancia volante diseñada por el cirujano Jean Larrey (1766-1842).*